



Presidencia de la República del Perú

MENSAJE A LA NACIÓN
DE LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
SEÑORA DINA ERCILIA BOLUARTE ZEGARRA
13 DE ENERO DE 2023

Hermanas y hermanos de todo el país:

Cuando asumí el Gobierno de transición, en cumplimiento del mandato constitucional y un firme compromiso con la patria, jamás pensé que esta sería una tarea fácil ni sencilla.

Desde el primer día, fui consciente que asumía esta responsabilidad en medio de una grave crisis política y social, resultado de años de confrontación y décadas de olvido y postergación de las justas demandas del pueblo.

Recibimos un país polarizado, un país enfrentado, un país donde existen sectores extremistas que buscan generar el desorden y el caos, con claros intereses subalternos: destruir la institucionalidad y la democracia y pretender ganar a río revuelto.

Recibimos también un país con promesas que no se cumplieron. No solo me refiero a las promesas que se hicieron elección tras elección, gobierno tras gobierno; sino también a aquellas que se ofrecieron durante el último año y medio en plazas públicas y en los llamados consejos de ministros descentralizados.

Desde el primer momento tuve claro que, aquellos sectores que no creen en la democracia, y que dejaron el poder por la ineficiencia y la corrupción, no se quedarían con los brazos cruzados y harían hasta lo imposible para desestabilizar al orden constitucional y el Estado de derecho.

En los últimos días, miles de peruanas y peruanos han salido a las calles para expresar su descontento por las demandas insatisfechas. Como presidenta, como madre y como mujer apurimeña, entiendo y comparto su indignación, tu indignación. El Estado tiene una gran deuda con el país y, en especial, con el Perú profundo.

Asimismo, no puedo dejar de reiterar mi pesar por las muertes de peruanas y peruanos en los actos de protesta, tanto de nuestros compatriotas civiles, como del valeroso policía que perdió la vida de manera infausta.

Pido perdón por esta situación y por lo que se haya dejado de hacer para evitar esos acontecimientos trágicos.

Pero, así como pido perdón como mandataria, pido de todo corazón que rechacemos la violencia. Las peruanas y peruanos somos pacíficos, somos un pueblo solidario que ha luchado frente a los obstáculos y la adversidad para salir adelante. Y siempre lo hemos logrado.

Sabemos diferenciar, entre nuestros hermanos y hermanas que salen a las calles pacíficamente a expresar un reclamo justo, de aquellos azuzadores y violentistas que utilizan al pueblo, a compatriotas inocentes, y los empujan al enfrentamiento y a la muerte.

Un Estado democrático debe reconocer y garantizar el derecho a la protesta, pero de ninguna manera puede permitir que se haga abuso de este derecho.

Tomar una carretera, bloquear carreteras e impedir que un niño en una ambulancia llegue a un centro de salud y sea atendido a tiempo y en el camino pierda la vida, no puede ser derecho a la protesta.

Tampoco asaltar ambulancias puede ser derecho a la protesta; ni robar establecimientos comerciales, o imposibilitar que funcionen los mercados de abasto, las farmacias y los centros de producción que son vitales para nuestra economía.

Tomar aeropuertos, campamento minero, o incursionar en una planta de gas, exponiendo la vida de todos los peruanos, de ninguna manera constituye derecho a la protesta.

¿Es justo que, en medio de los actos de violencia, los hermanos y hermanas del sur no puedan ni siquiera salir a las calles para pasar un momento con sus familias?

¿Y las pérdidas económicas de las micro, pequeñas y medianas empresas? ¿Y las pérdidas para el turismo, en Machu Picchu, en Sacsayhuamán, en las Líneas de Nazca, en el lago Titicaca, entre otros lugares?

A esta gente que genera odio, que quemaron las casas de congresistas, que han asesinado a un policía, no les ha bastado eso, también han matado animales ¿Qué culpa tienen los caballos, o los perros, que han sido arrojados sin ninguna misericordia desde los puentes y cruelmente asesinados?

¿Estamos acaso volviendo a los años de la violencia terrorista donde se colgaban perros en los postes de luz?

Hoy sabemos que un tipo de armas de fuego y municiones habrían ingresado al país por el sur del Perú. Esas son las que podrían haber causado la muerte de nuestros compatriotas. Que se investigue. Sin embargo, debo ser enfática en señalar que ese tipo de municiones no usa nuestra Policía Nacional ni nuestras Fuerzas Armadas.

Me dirijo a aquellos dirigentes que dicen ser de izquierda que, desde las redes sociales, cuestionan y repudian el actuar de las fuerzas del orden en el control de las manifestaciones, ¿Por qué, con ese mismo ímpetu, no condenan todos esos actos de violencia? ¿Por qué no cuestionan la toma de aeropuertos y el incendio de comisarías y sedes del Poder Judicial y Ministerio Público? ¿Por qué no repudian el saqueo de centros comerciales perjudicando a hermanos y hermanos y pequeños empresarios? ¿Ustedes justifican esos actos? ¡Sean claros ante el país!

Hoy hasta piden mi vacancia, para generar caos e incertidumbre.

Pregunto a ellos que, desde sus oficinas, con una tasa de café y aire acondicionado, dirigen y azuzan las protestas, ocultan sus rostros y han empezado su campaña. ¿Van a basar su campaña electoral en la agitación, el caos, el engaño, la mentira, la utilización del pueblo y la muerte?

¿O acaso temen los machistas radicales que una mujer provinciana, una mujer del pueblo, pueda hacer bien las cosas?

¿Acaso tienen miedo que una mujer allane el camino para resolver los problemas que no han sido resueltos en más de 200 años, con coraje, con eficiencia, con dignidad, con transparencia y con esa lucha frontal contra la corrupción?

¿A eso le tienen miedo? Que quede en los registros de la historia que la primera mujer que llegó a la presidencia tuvo la valentía y la fuerza para garantizar una transición democrática, ordenada y libre de corrupción.

A ellos les digo, que prediquen con el ejemplo, digan la verdad al pueblo peruano, no se valgan de la violencia.

La corrupción, hermanos y hermanos, aquella que ha empobrecido al pueblo peruano, es el peor cáncer de la sociedad. Aprendan a conquistar los votos de la gente con sinceridad, con decencia, aprendan a hacer política decente y no radical y violentista.

Aprendamos a construir un país unido ¿Hasta cuándo este país va a hablar de blancos, cholos, costeños, serranos, selváticos, ricos, pobres? ¿Acaso no somos peruanos todos? ¿Por qué mirarnos con discriminación, con indiferencia y con recelos?

A ti que te estás preparando para la próxima campaña electoral, no te aproveches de la situación, no te aproveches de las necesidades del pueblo, plantéales

soluciones a sus demandas más urgentes como son salud, educación, agua potable, agricultura y demás aspectos no resueltos.

No te metas con la madre que carga a su wawa en la espalda y la llevas a protestar con demandas políticas.

Hermanas, mamitas, hermanos* no te dejes engañar, mira tu hogar ¿No necesitas agua, atención médica, educación, para que tus hijos sean profesionales y salgan adelante, que sean con el tiempo presidentes de la república como yo, que vengo de Chalhuanca, de ese pueblo pequeño, allá en mi querido Aymaraes? Eso es lo que queremos brindarte desde el Gobierno, no promesas que jamás se cumplen.

Hermanas y hermanos de Puno, a ustedes los miro con el corazón en la mano y les digo que una comisión de Alto Nivel del Gobierno ha estado allá buscando dialogar y las propias autoridades les dicen que no los pueden recibir.

Señor gobernador regional ¿Cómo piensa usted atender las necesidades de su pueblo, un pueblo con los más altos índices de pobreza del país, si no quiere conversar con el Ejecutivo?

Tenemos que trabajar juntos para fortalecer la región del altiplano. Tenemos que garantizar que nuestros niños y niñas vuelvan a clases con mejor infraestructura y conectividad adecuada.

Yo le tiendo mi mano, mi corazón, aunque me haya declarado persona no grata, no guardo rencores en mi corazón, solo tengo voluntad para trabajar de la mano con usted y que podamos buscar el desarrollo de nuestra hermana región de Puno. Tenemos que trabajar juntos para fortalecer, por ejemplo, el primer nivel de atención de salud, para generar un desembalse de las citas médicas, uno llama y le dicen de acá a dos meses te daremos la cita. Tenemos que trabajar en los hospitales para que fluya la atención después de tanto tiempo postergada. La salud no puede seguir esperando. Hay que atender de manera inmediata esas demandas.

Hermanos de Puno, Ayacucho, Cusco, Huancavelica, Apurímac, ahorita se vienen las heladas, el friaje; tenemos que trabajar desde ahora para dotar de medicamentos y calidad de vida. Tenemos que ver el forraje de los animales cuando se cubre de nieve el pastizal y los animales no tiene qué comer. Desde ahora tenemos que prevenir que esa helada no mate a tus animales y se enfermen de neumonía los niños y los ancianos. Desde ahora tenemos que mirar eso. Por eso pido trabajar en calma y en paz en las zonas alto andinas donde las heladas sí o sí van a llegar.

Trabajemos con responsabilidad y sin revanchismos, por encima de las ideologías, hagámoslo por nuestra gente, ahora.

*Palabra pronunciada en quechua.

Hemos recibido a la delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que ha sido invitada por nuestro Gobierno para observar la situación política y social en nuestro país, porque no tenemos nada que ocultar.

Como Gobierno tenemos el deber de velar por la vida y la salud de los 33 millones de peruanos y peruanas, defendemos el patrimonio de la nación, la soberanía, las propiedades públicas y privadas.

Asimismo, reafirmamos nuestro compromiso de seguir promoviendo el diálogo y la paz social en todo el territorio patrio. Estaremos atentos al informe final de esta comisión.

El país merece conocer la verdad con objetividad y celeridad, en ese sentido, saludamos las investigaciones que ha emprendido el Ministerio Público.

Hemos pedido que se investigue para individualizar las responsabilidades, y desde el Gobierno estamos brindando, y lo seguiremos haciendo, todo el apoyo para que la verdad llegue a tiempo y todos los peruanos podamos conocer esa verdad. Nosotros, como les consta, nos allanamos a las investigaciones.

¿Pero qué pasa con los azuzadores y con los infiltrados extranjeros? Que se investigue todo. Necesitamos resultados pronto para identificar a los verdaderos responsables de los actos violentos, y hacer que la justicia llegue a las familias de los fallecidos.

En mi condición de presidenta de la república tengo la obligación de garantizar la vida y los derechos de todos los peruanos y peruanas, al mismo tiempo, fortalecer, como Gobierno, nuestra capacidad de respuesta a la ciudadanía.

En ese sentido, quiero anunciar que hemos dispuesto el fortalecimiento de las oficinas de diálogo de todo el Ejecutivo, incluido de la Presidencia del Consejo de Ministros, principalmente en sus mecanismos de seguimiento del cumplimiento de acuerdos. Las mesas de diálogo no son mecedoras del pueblo.

De manera inmediata, los diferentes sectores reorganizarán y repotenciarán estas oficinas para promover un diálogo directo, sincero, efectivo y con resultados concretos. Y con más profesionales especializados que tiendan puentes con representantes válidos de la población.

El diálogo que hemos emprendido, además de contribuir a la solución de la crisis política y social, sirve para generar una agenda de reformas descentralizada que necesita el país y para entregar al nuevo Gobierno y al nuevo Congreso la agenda para el desarrollo de cada una de las regiones.

Es un diálogo con una mirada en el presente y en el futuro. No solo para resolver lo inmediato, sino para que sea posible y sostenible en el tiempo.

Estamos en contacto con autoridades, coordinando con las iglesias, con la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza y otras organizaciones e instituciones con las que queremos impulsar el diálogo en todas las regiones.

He expresado, y vuelvo a ratificar, mi total desprendimiento. Esta presidenta no quiere ni pretende quedarse en el poder. Por ello he pedido el adelanto de las elecciones y, por eso, solicito al Congreso de la República adelante la fecha de la segunda votación, para que la población sepa que ya tenemos una elección adelantada.

Algunas voces que salen de los violentistas y radicales piden mi renuncia, azuzando a la población al caos, el desorden y los destrozos. A ellos les digo de manera responsable, no voy a renunciar. Mi compromiso es con el Perú, y no con ese grupo minúsculo que está haciendo sangrar a la patria.

Así podremos dejar el camino allanado y definido del proceso que les permitirá a nuestras ciudadanas y ciudadanos elegir a las nuevas autoridades en los próximos comicios de manera libre, democrática y transparente.

Esos sectores extremistas también piden en su plataforma política algunos puntos, como, por ejemplo, el cierre del Congreso, pero no le dicen al pueblo, al que llevan a las marchas con engaños y mentiras, que la presidente de la república no puede cerrar el Congreso si no se cumplen ciertas condiciones que en esta oportunidad no existen. Hacerlo sería caminar al margen de la ley.

Asimismo, piden la liberación de Pedro Castillo. Yo no puedo liberar a Pedro Castillo, no soy juez, ni fiscal. El caso del señor Castillo está judicializado.

De igual manera, plantean la asamblea constituyente. Fijense la experiencia del vecino país del sur, Chile, donde el proceso constituyente ha durado varios años y, ante el rechazo de la ciudadanía, han abierto un nuevo proceso. Eso no se puede hacer de la noche a la mañana, ese trabajo no le corresponde al Ejecutivo. No le mientan al pueblo peruano.

Queridos compatriotas:

Al inicio de este mensaje dije que nada sería fácil ni sencillo. Hoy estamos más fuertes que nunca, con un Gabinete Ministerial comprometido para fajarse por el país en estos momentos tan difíciles.

Los acontecimientos sociales y políticos ocurridos en las últimas semanas han puesto a prueba, una vez más en nuestra historia, la unidad, la fortaleza y el temple de las instituciones y del pueblo peruano que quiere vivir en paz.

El país y sus instituciones han dicho que quieren vivir en paz y en democracia.

Estoy convencida que esta es una oportunidad histórica que tenemos para garantizar una transición ordenada y democrática, como es nuestro compromiso, y sacar adelante a nuestro país.

Llamo a la unidad, y transmito un mensaje de fe y esperanza, a todas las peruanas y peruanos. Ya hemos atravesado circunstancias difíciles en el pasado y siempre hemos salido adelante. Esta vez no será la excepción.

Cuando en la posteridad se recuerde este momento, se dirá que nunca nos rendimos, que estuvimos a la altura, todas y todos, y que prevaleció, por sobre todo, la paz, el diálogo y la férrea voluntad de trabajar juntos por nuestro querido país.

Si en algo nos hemos equivocado, en el propósito de encontrar la paz y la calma, pido disculpas al pueblo peruano. Sabremos superar y mejorar. Trabajemos todos juntos todos*.

Muchas gracias.

*Expresión pronunciada en quechua